

peregrinar a lugares santos tales como Jerusalén, Monte Athos, Monasterios o tumbas de santos. Mientras estas otras opciones no toman el lugar de una relación con un guía espiritual, nos ofrecen algo hasta poder encontrarlo.

Además existe una extrema flexibilidad en la relación de un padre espiritual: uno puede ver a su padre espiritual todos los días y vivir con él, o uno tal vez lo vea solo una vez por mes o hasta una vez por año. No hay guías específicas. Para cada persona esto es diferente. Mucha gente no consigue un padre espiritual porque están esperando por un determinado tipo de persona. Un padre espiritual es único para con cada tipo de persona, y la relación que tendrán ciertamente será única.

Existe una gran necesidad de que cada cristiano tenga una relación personal con un director espiritual. Uno es llamado a ser obediente a la iglesia, que por medio de Cristo ha sido establecida para tener autoridad en la tierra. Por medio de una voluntad libre uno elegirá voluntariamente el participar de una relación cuidadosa de amor con un experimentado padre espiritual quien lo guiará y lo aconsejará para que cada día luche la batalla por llegar a Cristo.

La presentación del Señor

Que grande es el bien espiritual que alcanzó Simeón al llevar a Cristo en sus manos y abrazarlo. Este hombre, justo y piadoso, no ignoraba que aquel Niño era el redentor de Israel y su propio libertador.

Aquí, quiero mencionarles que si el hombre no lleva a Cristo abrazándolo, permanece encadenado e incapaz de romper

sus ataduras. Pues, ese no es nada más el caso de Simeón, sino el de toda la humanidad. Si alguien desea salir de este mundo para ir hacia el Padre, libre de toda cadena, y de toda esclavitud, tiene que cargar a Cristo en sus manos, abrazándolo y, antes de todo, llevarlo en su corazón. Sólo entonces, se alegrará e irá donde anhele su corazón.

Hay que contemplar, también, la promesa que se había preparado al anciano Simeón para que se hiciera digno de llevar a Cristo: primeramente él recibió del Espíritu Santo la certeza de que no moriría antes de ver al Salvador, y con ese fin entró al templo, no casualmente, sino guiado por el Espíritu Santo, y todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.

Tú también, si deseas llevar a Cristo y abrazarlo, sé celoso y diligente en que el Espíritu Santo sea tu guía y conductor para entrar en el templo del Señor, el templo construido con piedras vivas, es decir, la Iglesia. En aquel templo, y al haber sido guiado por el Espíritu, indudablemente verás al Cristo y lo abrazarás diciendo: "Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar a tu siervo que se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel."

Los santos de la semana

Lunes 4:	San Isidoro de Persia
Martes 5:	Santo Mártir Ágata
Miércoles 6:	San Elián de Homs
Jueves 7:	San Parthenio
Viernes 8:	San Teodoro
Sábado 9:	San Nicéforo
Domingo 10:	San Jaralampos



La Voz del Señor

Año VII - Nro 5 - 3 de febrero de 2008
Presentación del Señor en el Templo

El sacerdocio según San Juan Crisóstomo (II)

Las condiciones del sacerdocio

El candidato al sacerdocio debe revisar toda su vida, a lo largo del tiempo pasado. Tiene que revisar todas sus disponibilidades, la corporal, moral, académica y espiritual. Si encuentra algo que le impide el ejercicio de ese ministerio, tiene que estar atento, porque la reprimenda de Dios será muy dura. Por lo tanto, no tiene que descuidar su ministerio. En general, las debilidades de los hombres y sus pecados afectan a uno mismo, o aparecen durante la noche cuando nadie lo observa y no se escandaliza. Pero, las debilidades de los sacerdotes son vistas por todos los hombres, como si fuera el mediodía, y cada una escandaliza a muchos. La responsabilidad cuenta no tanto como pecado personal del sacerdote sino en cuanto escandaliza a la multitud. En cambio, cuando la gente observa una virtud, esto constituye su apoyo y consuelo. El candidato al sacerdocio debe caracterizarse por su madurez y sabiduría, abnegación y la aptitud de darse y sacrificarse, el respeto al sacerdocio y la inclinación hacia él, la abstinencia, la cultura, la aptitud a enseñar, la salud física y espiritual, para que pueda llevar a cabo todas sus responsa-

bilidades. Muy importantes son la edad y la piedad que posea, pero no son éstas las condiciones más importantes. La juventud no impide y la vejez no sirve; lo requerido es la sabiduría. Es seguro que hay dificultad para un sacerdote joven de adquirir rápidamente la confianza de la parroquia, pero la adquirirá con mucha fuerza cuando se afirme por su sabiduría, piedad, ascetismo, vida y obras. Además de las facultades personales, el sacerdote necesita dones de administración.

La vida del sacerdote es el motor que anima el fervor de su rebaño. La iglesia es el cuerpo de Cristo. El candidato al sacerdocio debe abocarse a que su vida y su ética no influyan negativamente en los miembros de este cuerpo. Sobre todo, el candidato debe persistir con paciencia y perseverancia en su decisión de sacrificarse, porque este ministerio es arduo y necesita mucho amor. Antes de empezar ese camino, el candidato tiene que decidir ser firme y a la vez flexible, frente a todo lo incorrecto, sea grande o no. Él se va a enfrentar gente que no ofrecen ningún servicio y no tienen ninguna responsabilidad en su Iglesia, pero no paran de quejarse, oponerse, condenar a los demás y defenderse. Critican su trabajo y su palabra, con razón o sin ella. Van a difundir que el sacerdote o el obispo hace daño a la Iglesia o roba dinero destinado para los pobres. Todos reclaman todo del sacerdote, aun más los que no ofrecen nada y no asumen ninguna responsabilidad. Por lo tanto, San Juan Crisóstomo dice que el poder del sacerdocio no sólo no ofrece alegría, sino que es una esclavitud extrema. En la práctica, el sacerdote sufre como el peor de los siervos. Eso fue un reflejo de la experiencia personal del santo padre. Por lo tanto, él sugiere que el candidato imagine previamente la grandeza de las responsabilidades y de las dificultades

que lo están esperando. La pastoral de las almas, su cuidado, la organización de la Iglesia y su servicio, requieren varios dones espirituales de parte del candidato. Esto pasa en las instituciones mundanas en general, ¡cuanto más en la Iglesia de Cristo!

+ Metropolitano Siluan

Tropario de la Presentación (Tono 1)

“Salve, Oh virgen Madre de Dios Llena de Gracia, porque de ti apareció brillando el Sol de la Justicia, Cristo nuestro Dios, alumbrando a los que están en las tinieblas. Regocíjate, Oh Justo Anciano, que recibiste en tus brazos al Redentor de nuestras almas, que nos otorgó la Resurrección”.

Kontakion de la Presentación del Señor (Tono 1)

“Cristo Dios, que por tu nacimiento santificaste el vientre virginal y bendijiste, como es digno, las manos de Simeón; y ahora nos alcanzaste y nos salvaste, conserva en la paz a Tu rebaño durante las guerras y afirma a tu Iglesia, que amaste, porque eres el Único amante de la humanidad”.

Carta a los Hebreos (7:7-17)

Hermanos, pues bien, es incuestionable que el inferior recibe la bendición del superior. Y aquí ciertamente, reciben el diezmo hombres mortales; Pero allí, uno de quien se asegura que vive. Y, en cierto modo, hasta el mismo Leví, que percibe los diezmos, los pagó por medio de Abraham, pues ya estaba en las entrañas de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro. Pues bien, si la perfección estuviera en poder del sacerdocio levítico - pues sobre él descansa la Ley dada al pueblo-, ¿qué necesidad había ya de que surgiera otro sacerdote a semejanza de Melquisedec, y no “a semejanza de Aarón”? Porque, cambiado el

sacerdocio, necesariamente se cambia la Ley, pues aquel de quien se dicen estas cosas, pertenecía a otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. Y es bien manifiesto que nuestro Señor procedía de Judá, y a esa tribu para nada se refirió Moisés al hablar del sacerdocio. Todo esto es mucho más evidente aún si surge otro sacerdote a semejanza de Melquisedec, que lo sea, no por ley de prescripción carnal, sino según la fuerza de una vida indestructible. De hecho, está atestiguado: Tú eres sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec.

Santo Evangelio según San Lucas (2:22-40)

En aquél tiempo, cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor. Y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor. Y he aquí, que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón: Este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; Y estaba en él el Espíritu Santo. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movido por el Espíritu vino al Templo; Y cuando los padres introdujeron al Niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre Él, le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: “Ahora, Señor, puedes, según Tu Palabra, dejar que Tu siervo se vaya en paz, porque han visto mis ojos Tu Salvación, La que has preparado a la vista de todos los pueblos, Luz para iluminar a los Gentiles y Gloria de Tu pueblos Israel.” Su padre y Su madre estaban admirados de lo que se decía de Él. Simeón les bendijo y dijo a María, Su madre: “Éste está puesto para caída y elevación de muchos en

Israel, y para ser señal de contradicción. ¡Y a ti misma una espada te atravesará el alma a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.” Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad avanzada; Después de casarse había vivido siete años con su marido, y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro años; No se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones. Como se presentase en aquella misma hora, alababa a Dios y hablaba del Niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén. Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El Niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; Y la Gracia de Dios estaba sobre Él.

El Padre Espiritual: guía y mentor (V) *(Continuación)*

El director espiritual no puede clamar que un hijo espiritual lo siga a él con “obediencia ciega” porque esto pertenece solo a Dios. Un hijo espiritual cree ciertamente que el director espiritual conoce cual es el mejor camino para crecer a la estatura de Cristo. Sin embargo aún si el hijo espiritual libremente elige o acepta este tipo de obediencia y aun si el director espiritual realmente conoce el modo en que el hijo caminará, un hijo espiritual no debe tomar decisiones por si mismo. El rol de un padre espiritual es ayudar a su hijo a aprender como tomar las decisiones correctas y debidas a una vida cristiana.

San Simeón el Nuevo Teólogo, quien llega desde un monasterio, está a favor de una relación entre un padre e hijo espiritual. El nos dice que uno debe obedecer al director espiritual “como si fuera el mismo Dios” cuyas instrucciones se llevan adelante sin plantea-

mientos aun si piensas que lo que te recomendó no es correcto. El consejo que este ofrece está dicho para un monasterio, donde el abad es el único responsable del cuidado espiritual y físico de la comunidad. Su consejo no se aplica a los fieles o a los clérigos viviendo en el mundo. Sin embargo, continua diciendo que “es mejor ser llamado discípulo de un discípulo que vivir por tus propios consejos”. San Simeón reconoce que aun para los fieles, un director espiritual es necesario y que nada es peor que un cristiano que se encuentra sin guía.

Las comunidades monásticas son comunidades específicamente puestas a un lado de la sociedad como lugares de oración continua y avanzada. Cada monje ha tomado votos de obediencia al abad o al superior del monasterio y ha elegido llevar una determinada vida. El abad es responsable de los miembros de su comunidad tanto espiritual como físicamente. San Efraín de Katounakia decía “sin la bendición de un abad, no des ni un paso. No vayas a ningún lado sin la bendición para que Dios este siempre contigo”.pero los fieles no han tomado esta decisión a esta avanzada forma de vida o de oración o de entrega a Dios. Un director espiritual no debe tratar a su hijo como si estuviera en un monasterio o pedirle que actúe de esa manera. Padre Alexander Men, un sacerdote ruso del siglo XX decía que este modelo no se aplica en la relación entre un párroco y su parroquiano. Los párrocos o los sacerdotes no deben intentar imitar servicios, actitudes o disciplinas observadas en una comunidad monástica cuando están en una parroquia.

Cuando un determinado padre espiritual no puede ser encontrado por cualquier razón, los padres de la Iglesia alientan a leer las Sagradas Escrituras y a escuchar las palabras del Señor. Otras opciones incluyen el